

**Extracto del Súriy-i-Aḥzán**

**(Sura de los pesares)**

1. ¡Ojalá estuvieras en este momento de pie ante el Trono y pudieses oír las melodías de la eternidad provenientes del Templo de Bahá! ¡Por el único Dios verdadero! Si Sus criaturas tan solo se purificasen los oídos, y oyesen una sola nota de estas melodías, caerían todas al polvo fulminadas como por un rayo en la presencia de Tu Señor, el Todoglorioso, el Munífico. Sin embargo, puesto que han disputado con Dios, Él les ha negado las maravillas de Su gracia y, ante Sus ojos, los ha considerado como desechos de arcilla. ¡Por Dios! Si prestases atención a sus palabras, oirías lo que nunca se oyó decir a los judíos cuando les enviamos el Espíritu con un claro Libro, ni se oyó decir a la asamblea del Evangelio cuando hicimos que el Sol de la eternidad apareciera en el horizonte de La Meca con esplendores que iluminaban el mundo, ni tampoco se oyó decir al pueblo del Corán cuando se hendieron los cielos del divino conocimiento, y Dios se manifestó a Sí mismo con el poder de la verdad y a la sombra de Su Nombre Todomisericordioso, en la belleza de ‘Alí.<sup>[40]</sup>
2. Con la mención de este bendito, este santificado, este inaccesiblemente prodigioso Nombre, un Nombre en verdad prodigioso, dos condiciones aparecen dentro de Mí. Veo que Mi corazón arde con el fuego del dolor por lo que acaeció a la Belleza del Todomisericordioso a manos del pueblo del Corán. Es como si cada miembro de Mi cuerpo estuviera siendo abrasado por una llama devoradora que, de no ser detenida, incendiaría a todo el mundo. De ello, Dios mismo es Mi testigo. Asimismo, veo lágrimas que corren de Mis ojos, de Mis extremidades y aun de los cabellos de Mi cabeza, por las calamidades que le fueron infligidas por los malhechores, quienes dieron muerte a Dios y no Le reconocieron, y quienes, haciendo alarde de lealtad a uno solo de Sus nombres, Le suspendieron en el aire y acribillaron Su pecho con las balas del odio.
3. ¡Ojalá nunca hubiera sido engendrado el universo! ¡Ojalá el mundo no hubiera sido creado jamás! ¡Ojalá nunca se hubiera hecho surgir a ningún Profeta, ni se hubiera enviado a ningún Mensajero, ni se hubiera establecido entre los hombres Causa alguna! ¡Ojalá el

Nombre de Dios nunca se hubiera manifestado entre la tierra y el cielo, ni nunca se hubieran revelado Libros, ni Tablas, ni Escrituras! ¡Ojalá nunca la Antigua Belleza hubiera tenido que habitar entre estos obradores de iniquidad, ni sufrir a manos de aquellos que abiertamente no creyeron en Dios y perpetraron contra Él lo que nadie en la tierra se había atrevido jamás a perpetrar! ¡Por el único Dios verdadero! Si examinaras, oh ‘Alí<sup>[41]</sup>, Mis extremidades y miembros, Mi corazón y entrañas, hallarías las huellas de las mismas balas que atravesaron aquel Templo de Dios. Mas, ¡ay! por desgracia, impidieron así que el Revelador de versículos los revelara, y que se agitara este Océano, y que este Árbol diera fruto, y que esta Nube dejara caer su lluvia, y que este Sol diera su luz, y que este Cielo ascendiera a lo alto. Empero, así se ha decretado irrevocablemente en este Día.

4. ¡Ojalá Yo nunca hubiese existido, y Mi madre nunca Me hubiese dado a luz! ¡Ojalá nunca hubiese oído lo que Le acaeció a manos de quienes adoraban los Nombres de Dios y, empero, dieron muerte a Aquel que es su Autor, su Creador, su Modelador y su Revelador! Ay de ellos por seguir las instigaciones del yo y la pasión, y por perpetrar lo que hizo que las Doncellas del Cielo cayeran desvanecidas en sus aposentos celestiales y que el Espíritu hundiera el rostro en el polvo a causa de lo que estos lobos han infligido al Señor de los Señores. Todas las cosas lloran al ver las lágrimas que derramo por Él; todas las cosas se lamentan por los suspiros que exhalo debido a Nuestra separación. Verdaderamente, es tal Mi pesar que las melodías de la eternidad ya no pueden brotar de Mis labios, ni pueden las brisas del espíritu soplar desde Mi corazón. Y, si no Me hubiera protegido, Mi cuerpo se habría hendido y se habría extinguido Mi vida.
5. He aquí que Mi anterior Manifestación llora a la vez y Se dirige a ti, diciendo: “¡Oh ‘Alí! ¡Juro por la rectitud del único Dios verdadero! ¡Si examinaras Mi corazón, Mis extremidades y Mis miembros, y observarás Mi ser interior y exterior, hallarías las huellas de las lanzas del rencor que ha recibido Mi posterior Manifestación, Quien aparece en Mi Nombre, el Todoglorioso! Así Me lamento y se lamenta el Concurso supremo por Mi llanto. Así Me desconsuelo y los moradores del Tabernáculo de los nombres se desconsuelan por Mis sollozos. Así suspiro angustiado y los habitantes de las ciudades de la eternidad derraman lágrimas a causa de Mis suspiros por este Agraviado que se halla en medio del pueblo del Bayán. ¡Por Dios! Ellos Le han infligido lo que nunca Me infligieron los seguidores del Corán. ¡Qué lamentable lo que a manos de ellos Le ha acaecido! Por ello los moradores de la tierra y el cielo se desplomaron confusos sobre el polvo ante lo que habían

infligido a aquella Belleza que ocupaba el trono de la proximidad divina. ¡Ay de ellos y de cuanto sus manos han forjado cada mañana y atardecer!”

6. He aquí que exclama la Antigua Belleza: “¡Oh Pluma del Altísimo! Deja a un lado este tema que ha entristecido a todos cuantos visten el atavío de la existencia, y haz mención de otro tema por misericordia para con el Concurso de lo alto. ¡Juro por el único Dios verdadero! Su Trono ha estado a punto de derrumbarse, no obstante su majestad y excelsitud”.

7. Al oír esta llamada, detuvimos Nuestro relato de estos pesares y retornamos a Nuestro tema anterior, a fin de que estés plenamente enterado de ello. No te desanimes, oh ‘Alí, por lo que te hemos relatado acerca de las calamidades que sobrevinieron a Nuestras Manifestaciones anterior y más reciente. Prepárate para ayudar a la Causa de Dios, y disponte a hacerlo en este camino con constancia y resolución inquebrantable.